

*Ser salvos en la vida divina
con miras a la vida del Cuerpo*

Lectura bíblica: Ro. 1:17; 5:10, 18; 8:2, 29; 12:1-2, 4-5, 10-11; 14:17, 19

Día 1

I. El Dios Triuno creó al hombre tripartito como un vaso vivo a fin de que le contuviera como vida, y así poder expresarse en la humanidad (Gn. 1:26; 2:7; Ro. 9:21, 23).

II. Romanos 8 nos revela cómo el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— se imparte como vida en nuestro ser tripartito —espíritu, alma y cuerpo— a fin de hacernos Sus hijos con miras a producir la constitución del Cuerpo de Cristo (vs. 2, 6, 10-11, 14; 12:4-5).

III. La vida cristiana es una vida en la cual somos salvos continuamente en la vida divina de Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno procesado (5:10; Col. 2:9; Fil. 1:19, 28; 2:12).

Día 2

IV. La justicia de Dios es la base de la salvación que Dios efectúa en la vida divina; Su salvación cuenta con el sólido cimiento de Su justicia, y sobre este cimiento de justicia, nosotros estamos siendo salvos en vida (Ro. 1:16-17; 5:10, 18; Sal. 89:14).

V. Ser salvos en la vida divina de Cristo incluye el hecho de ser salvos de la ley del pecado (Ro. 8:2), del presente siglo del mundo (12:2a), de nuestro ser natural (v. 2b), del individualismo (vs. 4-5), de nuestra propia semejanza (8:29) y de nuestro cuerpo de humillación (Fil. 3:21).

Día 3

VI. La manera en que podemos ser salvos en vida es invocar el nombre del Señor; cuanto más invoquemos el nombre del Señor para experimentar Sus riquezas, más seremos salvos en Su vida (Ro. 10:12-13).

VII. La salvación que Dios efectúa en la vida divina toca lo más recóndito de nuestro ser; Su salvación toca nuestra naturaleza, nuestro individualismo en la vida natural y la expresión de nuestra vida natural (12:2-5; 8:29).

VIII. Necesitamos ser salvos en vida para ser librados de la muerte, la cual incluye toda índole de cosas negativas (5:10, 12, 14, 21; He. 2:14):

Día 4

A. La muerte es la incapacidad de cumplir los requisitos de Dios según Su norma divina (Mt. 5:48):

1. Necesitamos ser salvos en vida a fin de ser vivientes, capaces, y llenos de energía y capacidad para cumplir los requisitos de Dios según Su norma divina (He. 7:25; Ro. 5:10).
2. En la vida divina de Cristo somos salvos de toda debilidad e incapacidad a fin de cumplir los requisitos de Dios según Su norma divina (8:3-4).

B. La vida que hemos recibido de Dios por medio de Cristo es la vida de resurrección (Jn. 11:25; Fil. 3:10):

1. La vida que poseemos es una vida que tiene el poder de la resurrección, una vida que ha sido probada al ser puesta en la muerte y al pasar por la muerte (Ap. 1:18; 2:8).
2. Si hemos de ser salvos en vida, es preciso que conozcamos y experimentemos el poder de vida de la resurrección del Señor (2 Co. 1:9; Fil. 3:10-11).
3. Cuanto más seamos salvos en la vida de resurrección de Cristo, más esta vida absorberá la muerte que está presente en nuestro ser (Ro. 5:10; 1 Co. 15:26, 54-55).

Día 5

IX. Necesitamos ser salvos de la independencia y del individualismo propio de la vida natural con miras a la vida del Cuerpo (Ro. 5:10; 12:4-5):

A. La razón por la cual somos independientes y estamos separados unos de otros y desunidos es que estamos carentes de vida:

1. Los huesos mencionados en Ezequiel 37:1-8 estaban separados, desunidos, y apartados y eran completamente independientes e individualistas debido a que no había vida.
2. La muerte que está en nuestro interior nos hace ser independientes, individualistas y renuentes a coordinar con otros.

3. Únicamente al ser salvos en vida podremos ser unidos con otros para ser un solo Cuerpo y ser edificados conjuntamente como un solo Cuerpo (vs. 9-14; Ef. 4:16; Col. 2:19).
- B. La salvación que Dios efectúa en la vida divina nos libra del individualismo de nuestra vida natural, a fin de que podamos vivir la vida del Cuerpo y ser edificados conjuntamente en el Cuerpo (Ro. 12:4-5):
1. Nuestra vida natural es individualista y nos hace renuentes a vivir la vida del Cuerpo (Fil. 2:21).
 2. El individualismo es la filosofía, el pensamiento y el principio de no ser uno con los demás; cuando la norma de nuestra conducta es no seguir a los demás y no ser uno con ellos, eso es individualismo (1 Co. 12:21-22).
 3. Somos salvos del individualismo de nuestra vida natural al cooperar presentando nuestros cuerpos en sacrificio vivo y no teniendo un concepto más alto de nosotros mismos que el que debemos tener (Ro. 12:1-3, 10).
 4. Cuando experimentamos la salvación que Dios efectúa en la vida divina, sentimos que ya no podemos vivir aislados de los demás ni actuar de manera individualista, sino que somos salvos del individualismo de la vida natural, nos olvidamos de nosotros mismos y nos preocupamos por otros, y podemos ser edificados en el Cuerpo de Cristo (v. 15; 14:19; 15:1-2; 1 Co. 12:14-27; 10:24; Ef. 4:16).

X. Como resultado de ser salvos en vida, somos hechos aptos para vivir la vida de iglesia en una localidad, y de ese modo somos salvos de nuestros propios puntos de vista, de tener nuestras propias metas y de toda tendencia a causar división (Ro. 14:1-19; 15:5-7):

- A. Los diferentes puntos de vista y opiniones producen diferentes metas, las cuales impiden que la iglesia sea edificada; cuando somos salvos de nuestras opiniones y de nuestras metas, somos salvos de la

Día 6

- tendencia a causar división, y de ese modo somos hechos aptos para practicar la vida del Cuerpo en la vida de iglesia (12:4-5; 16:1, 4, 16).
- B. Aunque vivimos la vida de iglesia a nivel local, nuestra comunión debe ser tanto local como universal (vs. 1, 16b, 22-23).
- C. Al vivir la vida de iglesia, debemos recibir a todos los creyentes de Cristo así como Dios los ha recibido (14:1-3), a la luz del tribunal (vs. 10, 12), en conformidad con el principio del amor (12:10; 14:15), conforme a la vida del reino (v. 17) y según Cristo Jesús (15:5).

Alimento matutino

Ro. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con 5:10 Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

Fil. Porque sé que por vuestra petición y la abundante 1:19 ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación.

Dios hizo al hombre como un ser tripartito. En 1 Tesalonicenses 5:23 dice claramente que tenemos espíritu, alma y cuerpo. Hebreos 4:12 dice que nuestro espíritu puede ser separado de nuestra alma ... Somos maravillosos porque somos tripartitos ... En el alma tenemos la mente, la parte emotiva y la voluntad. En el cuerpo, tenemos muchos miembros ... En nuestro espíritu tenemos la conciencia, la intuición y la comunión. Dios nos creó de una manera tan maravillosa porque quería que fuésemos Su recipiente. No fuimos hechos con ningún otro propósito. Nuestro cuerpo existe para que seamos un vaso viviente que contenga a Dios. Si hemos de ser esa vasija, no sólo necesitamos el espíritu interiormente, sino el cuerpo exteriormente, el cual nos capacita para vivir en la tierra, ejercitando nuestro espíritu a fin de tocar a Dios, de ingerirlo, contenerlo e incluso asimilarlo. ¡Alabado sea el Señor porque fuimos hechos de manera maravillosa y tripartita! (*Estudio-vida de Génesis*, pág. 136)

Lectura para hoy

Dios, a fin de cumplir Su propósito, primero hizo al hombre como vaso que lo contuviera a Él como vida. El hombre fue hecho de una manera muy específica, no solamente con un cuerpo para subsistir físicamente y con un alma para expresarse, sino también con un espíritu como órgano con el cual relacionarse con Dios y como recipiente en el cual recibir y retener a Dios. El alma del hombre es su persona y toda su personalidad. Es una persona completa. No obstante, la intención de Dios al crear el hombre no era que el hombre se expresase consigo mismo. La intención de Dios era que el hombre, como ser creado y completo, lo tomara a Él como vida y lo expresara en todos los aspectos de su personalidad. Por consiguiente, además del alma, el hombre necesita un

órgano específico con el cual tocar a Dios: el espíritu humano. (*Estudio-vida de Génesis*, pág. 137)

Romanos 8 nos revela cómo el Dios Triuno —el Padre (v. 15), el Hijo (vs. 3, 29, 32) y el Espíritu (vs. 9, 11, 13-14, 16, 23, 26)— se imparte a Sí mismo como vida (vs. 2, 6, 10, 11) en nosotros, hombres tripartitos —de espíritu, alma y cuerpo— para hacernos Sus hijos (vs. 14-15, 19, 23, 29, 17) a fin de constituir el Cuerpo de Cristo (12:4-5). (Ro. 8:9, nota 1)

Ser salvos en la vida divina de Cristo es algo que es progresivo. Muchas veces los cristianos fundamentalistas les preguntan a otros: “¿Ha sido usted salvo?”. Cuando se me hacía esa pregunta, hace más de cincuenta y cinco años, yo respondía enfáticamente diciendo: “Sí, ciertamente he sido salvo”. Pero si usted me hace esa pregunta hoy en día, tal vez yo diga: “Bueno, es difícil decirlo. Sí, he sido salvo en algunas áreas, pero todavía hay muchísimas áreas en las que no he sido salvo”. Hemos sido salvos eternamente de la perdición eterna, del juicio eterno y de la muerte eterna en el lago de fuego. Pero en términos de ser liberados de la ley del pecado, todavía no hemos sido completamente salvos.

Perder la paciencia es una indicación de que no hemos sido liberados de la ley del pecado. Es probable que seamos muy santos en un momento, pero que después de unos minutos perdamos la paciencia. Cuando perdemos la paciencia, la ley del pecado está en operación en los miembros de nuestro cuerpo. Así que, no hemos sido completamente salvos del cautiverio, la esclavitud, del pecado, esto es, la ley del pecado. En algunas ocasiones experimentamos ser salvos del cautiverio del pecado; pero en otras, somos derrotados por la ley del pecado. En tales ocasiones nosotros, así como Pablo, podríamos decir: “¡Miserable de mí!” (Ro. 7:24). Cuando tenemos un conocimiento exhaustivo de nosotros mismos y de la manera en que el Señor nos salva, no podemos osadamente decir que somos salvos en todas las cosas. Sólo podemos decir que hemos sido salvos en algunas cosas. Todavía hay muchas otras cosas de las que aún no hemos sido salvos. Así que, la vida cristiana es una vida de ser salvos continuamente. (*The Triune God to Be Life to the Tripartite Man*, págs. 67-68)

Lectura adicional: The Triune God to Be Life to the Tripartite Man, caps. 1-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela 1:17 por fe y para fe, como está escrito: “Mas el justo por la fe tendrá vida y vivirá”.

8:2 Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

La salvación completa que Dios efectúa se basa en Su justicia (Ro. 1:17a), la cual es Cristo. La justicia de Dios es un asunto importante porque es el poder de la salvación de Dios. Dicha justicia, la cual es sólida e inquebrantable, es el cimiento de Su trono (Sal. 89:14) y la base en la cual se establece Su reino (Ro. 14:17). Si no hubiera justicia, Dios mismo dejaría de ser, el universo entero se derrumbaría, y nosotros no existiríamos. El universo, incluyéndonos a nosotros, existe con base en la justicia de Dios.

Romanos 5:10 señala que la plena salvación revelada en este libro consta de dos secciones: una es la redención que la muerte de Cristo efectuó por nosotros, y la otra es la acción salvadora que la vida de Cristo nos provee. En los primeros cuatro capítulos de este libro se describe exhaustivamente la redención llevada a cabo por la muerte de Cristo, mientras que en los últimos doce, se habla en detalle de la acción salvadora proporcionada por la vida de Cristo ... La redención objetiva nos redime, en cuanto a posición, de la condenación y del castigo eterno; la salvación subjetiva nos salva, en cuanto a nuestro modo de ser, de nuestro viejo hombre, de nuestro yo y de nuestra vida natural. (*Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, págs. 12, 14)

Lectura para hoy

Nosotros, el pueblo redimido de Dios, somos salvos en la vida divina de Cristo del cautiverio, la esclavitud, del pecado, es decir, de la ley del pecado por medio de la liberación de la ley del Espíritu consumado (Ro. 8:2). La ley del Espíritu consumado es el medio por el cual se es liberado del cautiverio del pecado. Ser liberado del cautiverio, la esclavitud, del pecado, es decir, de la ley del pecado, es la meta de la ley del Espíritu consumado. Pero a fin de que la ley del Espíritu consumado opere, se requiere que cooperemos al poner nuestra mente en el espíritu mezclado (v. 6b) y al andar según el espíritu mezclado (v. 4).

Nosotros también necesitamos ser salvos en la vida divina de Cristo del siglo presente del mundo por medio de la santificación del Espíritu consumado (Ro. 12:2a; 6:19b, 22b) ... [Por ejemplo,] estar ocupado con las rebajas de las diferentes tiendas por departamento anula que seamos santos y fomenta que seamos comunes, mundanos y modernos según la moda de este mundo. Necesitamos ser salvos de la moda de este mundo mediante una separación santa.

Somos salvos en la vida divina de Cristo de nuestro ser natural por medio de la transformación del Espíritu vivificante (Ro. 12:2b). La transformación no es meramente un cambio en nuestra apariencia externa, ... [sino que] es un cambio interno y metabólico, lo cual conlleva algo orgánico ... Dicho cambio metabólico consiste en agregar una nueva sustancia a nuestro ser; por un lado, esto nutre nuestro ser con nuevos elementos y, por otro, desecha las cosas viejas de nuestro ser. Las cosas viejas son desechadas, y los elementos nuevos se mezclan con nuestro ser. Esto produce un cambio metabólico.

En la vida divina somos salvos del individualismo al ser edificados en el Cuerpo de Cristo (Ro. 12:5). Hoy en día en esta tierra hay muy pocos cristianos que han sido edificados en el Cuerpo de Cristo. Todos nosotros todavía estamos en camino a ser edificados en el Cuerpo de Cristo. Aún somos muy individualistas. Aún queda en nosotros cierto porcentaje de individualismo.

Somos salvos en la vida divina de Cristo de la manifestación de la semejanza de nuestro yo por medio de la conformación del Espíritu que imparte vida (Ro. 8:29b) ... Seamos malos o buenos, amables o toscos, de todos modos manifestamos la semejanza de nuestro yo ... [y] necesitamos la conformación por medio de la transformación en la misma imagen del Hijo de Dios. [Ésta] ... tiene como finalidad la madurez en la vida divina.

El resultado de que seamos salvos en la vida divina de Cristo es la transfiguración, en la virtud de la vida divina, de nuestro cuerpo de humillación (Ro. 8:30c; Fil. 3:21; Ro. 8:11) ... Cuando el Espíritu que mora en nosotros nos sature completamente, nuestro cuerpo será redimido. (*The Triune God to Be Life to the Tripartite Man*, págs. 68-73)

Lectura adicional: The Triune God to Be Life to the Tripartite Man, caps. 5-7; *Estudio-vida de Romanos*, mensajes 40-41, 44-45

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque: “Todo aquel que invoque el nombre del 10:13 Señor, será salvo”.

5:21 Para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Romanos 10 revela la manera de disfrutar la salvación que trae la vida. Los versículos 12 y 13 nos dicen que el Señor es rico para con todos los que le invocan y que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo. Cuando invocamos el nombre del Señor, somos salvos en Su vida. Cuando le invocamos, disfrutamos la salvación que la vida trae. Que el Señor tenga misericordia de nosotros para que disfrutemos Su vida salvadora al máximo día tras día. (*La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, pág. 140)

Lectura para hoy

[Ahora] consideraremos los resultados de la salvación en vida que Dios efectúa. Los primeros cinco puntos se refieren a la salvación en vida que Dios efectúa. El primer punto trata acerca de la ley del Espíritu de vida. Dicha ley nos salva y nos libera. El segundo trata sobre la santificación subjetiva de nuestra manera de ser, que nos salva de nuestra naturaleza, la cual está saturada del elemento del mundo. El tercero aborda el tema de la renovación de nuestra mente, que resulta en la transformación de todas las partes de nuestra alma, librándonos de un modo de vivir que está impregnado del elemento del mundo. Mientras la santificación en cuanto a nuestra manera de ser nos libera de una naturaleza impregnada con el elemento del mundo, la renovación de nuestra mente, con el fin de llevarnos a la transformación de nuestra alma nos libera de un vivir que está impregnado del elemento del mundo. El cuarto punto trata del hecho de que estamos siendo edificados en el Cuerpo de Cristo, a fin de ser liberados del individualismo propio de la vida natural. Por último, también estamos siendo conformados a la imagen del Hijo de Dios a fin de ser liberados de la expresión de la vida natural. Estos cinco aspectos de la salvación en vida son muy profundos. Ellos tocan las profundidades de nuestro ser. Ellos tocan nuestra naturaleza, nuestro vivir

que está saturado con el elemento del mundo, el individualismo propio de la vida natural y la expresión de nuestra vida natural. (*Salvation in Life in the Book of Romans*, pág. 40)

Después de ser salvos de la condenación de Dios y del lago de fuego, primero necesitamos ser salvos de la ley del pecado. La ley del pecado es el poder dominante del pecado. Romanos 8:2 dice que la ley del Espíritu de vida nos libra de la ley del pecado. La carne es la segunda cosa de la cual necesitamos ser salvos. La muerte es la tercera cosa negativa de la cual necesitamos ser salvos. La muerte incluye todo lo negativo. Nuestro descuido, nuestra falta de disciplina, nuestra debilidad, nuestros pensamientos negativos y nuestras fallas pertenecen a la muerte. Es menester que seamos salvos de la ley del pecado, de la carne y de la muerte. La ley del pecado, la carne y la muerte son cosas negativas, prevalecientes y muy poderosas que nos molestan aún después de ser regenerados con la vida divina. Si queremos conocer lo que es ser salvos en Su vida, tenemos que ser salvos de estas cosas negativas.

La muerte siempre acompaña al pecado; es el producto del pecado. El pecado es la causa y la muerte es el efecto. Cuando tenemos el pecado, allí está la muerte. La muerte es la falta de capacidad para cumplir los requisitos de Dios según Su norma divina. Dios requiere que honremos a nuestros padres. Si no podemos honrar a nuestros padres, eso es la muerte. A los ojos de Dios, la muerte está con nosotros porque no podemos cumplir Sus requisitos. El Señor también nos dice: “Sed santos, porque Yo soy santo” (1 P. 1:16). Si no podemos ser santos, esto es un indicio de que estamos muertos. Dios quiere que nosotros seamos diligentes. Si somos descuidados, estamos en la muerte. Dios requiere que seamos vigilantes, pero puede ser que siempre estemos dormidos. Esto significa que carecemos de la capacidad para cumplir los requisitos de Dios y que la muerte está con nosotros. Dios desea que seamos personas cuidadosas, pero es posible que vivamos de manera descuidada cada día. Muchos hermanos jóvenes parecen ser vivientes, pero en realidad están muertos porque carecen de la capacidad para cumplir los requisitos de Dios según Su norma divina. (*La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, págs. 128-129)

Lectura adicional: La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras, cap. 14; *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 35, 42

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. Por lo cual puede también salvar por completo a los 7:25 que por Él se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos.

1 Co. Porque preciso es que Él reine hasta que Dios haya 15:25-26 puesto a todos Sus enemigos debajo de Sus pies. La muerte, el último enemigo, es abolida.

Si somos descuidados, indolentes o indisciplinados, esto demuestra que no podemos cumplir los requisitos de Dios según Su norma divina, así que la muerte está con nosotros. Necesitamos ser salvos en Su vida. Necesitamos Su vida para que podamos ser vivientes y capaces y también estar llenos de energía y capacidad para cumplir los requisitos de Dios según Su norma divina. Ser vivientes no significa que somos únicamente activos o vivos, sino que somos capaces de cumplir los requisitos de Dios ... Si tenemos que estar en ciertos lugares a tiempo y no podemos llegar a tiempo, esto es muerte. La falta de capacidad de llegar a tiempo es indicio de que la muerte está con nosotros. Cuando el Señor nos manda que brinquemos y gritemos, debemos ser uno con Él. Cuando quiere que guardemos silencio, debemos estar callados. Si podemos ser uno con el Señor, esto demuestra que estamos llenos de vida porque tenemos la habilidad y la capacidad de cumplir los requisitos del Señor. Si nos falta la capacidad de cumplir los requisitos de Dios, esto demuestra aún más que estamos muertos. ¡Cuánto necesitamos ser salvos en Su vida! (*La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, págs. 130-131)

Lectura para hoy

Debemos tener comunión con el Señor con respecto a nuestra necesidad de ser salvos en Su vida. En nuestra vida diaria, ¿tenemos la capacidad de cumplir los requisitos del Señor? Si no, carecemos de la vida. Una falta de capacidad para cumplir los requisitos del Señor según Su norma divina es indicio de que carecemos de la vida. Esto significa que la muerte está con nosotros y que necesitamos la vida del Señor para que nos salve. Mucho más, seremos salvos en Su vida. Ser salvos en Su vida no tiene que ver solamente con ser justificados, ser perdonados por Dios y ser salvos del lago de fuego. Necesitamos ser salvos de la

falta de capacidad para glorificarle, agradarle y cumplir Sus requisitos. Necesitamos más vida; necesitamos tener vida en abundancia; necesitamos ser salvos de esta manera tan rica.

Esta vida es la vida que tiene el poder de la resurrección. La vida que recibimos de Dios por medio de Cristo es una vida de resurrección. Tenemos que distinguir entre la vida y la resurrección. La resurrección es una vida que ha sido probada al pasar por la muerte. La vida que poseemos es una vida con el poder de resurrección. Esta vida ha sido probada al morir y al pasar por la muerte. Cristo es la resurrección y la vida (Jn. 11:25). Debido a que Cristo es la resurrección, era imposible que Él fuese retenido por la muerte (Hch. 2:24). La muerte no puede retener la vida de resurrección. Si tenemos al Hijo, tenemos esta vida. Si no tenemos al Hijo, no tenemos esta vida. Debido a que recibimos al Hijo, podemos declarar que tenemos esta vida. Podemos decir: “Cristo es nuestra vida” (Col. 3:4a).

Nos debe impresionar el hecho de que desde muchos puntos de vista todavía estamos llenos de muerte. Todavía somos débiles, indisciplinados, descuidados, indolentes, independientes, individualistas y no estamos dispuestos a coordinar con otros. Todas estas fallas indican nuestra debilidad, y ésta es simplemente la muerte. Necesitamos la vida divina. Cuanto más vida tengamos, más ésta absorberá toda muerte que esté en nuestro ser. Entonces habrá una verdadera transformación en nosotros.

Cuanto más digamos: “Oh Señor, Amén”, más vida recibiremos. Espontáneamente, seremos salvos en Su vida de todo indicio de muerte. Seremos salvos de toda debilidad e incapacidad para poder satisfacer los requisitos de Dios según Su norma divina.

En Filipenses 3:10a Pablo dijo que quería conocer el poder de la resurrección del Señor. Este poder es Su vida de resurrección, la cual lo resucitó de entre los muertos (Ef. 1:19-20). Necesitamos conocer y experimentar el poder de vida de la resurrección del Señor para ser salvos en Su vida. (*La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, págs. 131, 127, 138, 139)

Lectura adicional: La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras, cap. 15; *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 36

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Digo, pues, mediante la gracia que me es dada, a cada 12:3-5 cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí de tal manera que sea cuerdo, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

A fin de ser edificados juntamente en el Cuerpo de Cristo, [necesitamos ser] libres del individualismo propio de la vida natural. Si no estamos dispuestos a llevar la vida del Cuerpo, seguramente somos individualistas. En el hombre existe la tendencia de ser individualista. Aun desde su juventud, éste encuentra difícil llevarse bien con sus padres y con sus hermanos y hermanas. Tampoco le resulta fácil coordinar con otros. Esto prueba que la vida natural del hombre es individualista. No obstante, la salvación en vida que Dios efectúa tiene por objeto liberarnos del individualismo a fin de que podamos ser edificados juntamente en el Cuerpo de Cristo. (*Salvation in Life in the Book of Romans*, pág. 32)

Lectura para hoy

[Estamos siendo] salvos de la muerte en Su vida. Ser salvos de la muerte incluye ser librados del pecado, y también incluye la santificación, la transformación, la conformación a la imagen de Cristo y la edificación del Cuerpo. Somos independientes porque carecemos de la vida. En Ezequiel 37 los huesos estaban completamente secos, así que cada hueso estaba solo y separado de los otros ... Puesto que no tenían vida, estaban desunidos, separados y eran totalmente independientes. Los huesos de nuestro cuerpo humano están unidos mediante la vida, por la vida y con ella para ser un solo cuerpo. Del mismo modo, nosotros somos edificados como un solo Cuerpo mediante la vida divina, por ella y con ella. (*La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, pág. 138)

Cuando ustedes fueron salvos, fueron introducidos en una nueva esfera. Después que entraron en esa nueva esfera, claramente pudieron ver la condición de los que no eran salvos. De igual manera, quienes viven en el Cuerpo ven claramente la condición

de aquellos que no están en el Cuerpo. Los que no están en el Cuerpo de Cristo creen que son la única persona que vive en la tierra y que ellos lo son todo. Un hombre puede entender el libro de Romanos y, aun así, no ser salvo. De la misma manera, un hombre puede entender todo el libro de Efesios y, con todo, no ver el Cuerpo de Cristo. Nosotros ciertamente hemos sido librados del pecado y ahora estamos en Cristo. Aunque es cierto que hemos sido salvos, necesitamos experimentar otra salvación que nos libra del individualismo y nos traslada al Cuerpo de Cristo. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 38, págs. 499-500)

Ser edificados juntos en el Cuerpo de Cristo nos salva del individualismo propio de nuestra vida natural. El individualismo es la filosofía, pensamiento, doctrina y principio de no ser uno con los demás. Cuando la norma o filosofía de nuestra conducta es no seguir a los demás y no ser uno con ellos, eso es individualismo. Algunos hermanos o hermanas respetan a los ancianos y comprenden que la iglesia necesita a un grupo de hermanos que se ocupe de la administración de la iglesia. Sin embargo, muchas veces son estos mismos hermanos y hermanas quienes rehúsan ser uno con ellos. Este individualismo es muy difícil de tratar. De hecho, cada uno de nosotros tiene este problema. Por lo tanto, si hemos de ser edificados como el Cuerpo de Cristo, tenemos que derrocar el individualismo. Por otra parte, si somos edificados en el Cuerpo de Cristo, seremos liberados del individualismo propio de nuestra vida natural.

Somos edificados en el Cuerpo de Cristo, y también salvos del individualismo propio de nuestra vida natural (Ro. 12:5), mediante la cooperación que brindamos al presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo (Ro. 12:1) ... Yo he descubierto que el principal obstáculo que el Señor encuentra para proceder de una manera nueva no es que nosotros no estemos de acuerdo con Su nueva manera de proceder. El principal obstáculo o dificultad para que esto se lleve a cabo tiene dos aspectos: en primer lugar, no presentamos nuestros cuerpos; y en segundo lugar, no nos gusta cooperar con los demás. Si presentamos nuestros cuerpos y cooperamos con los demás, nos encontraremos en este nuevo camino.

Somos edificados en el Cuerpo de Cristo mediante la cooperación que brindamos al no tener un concepto más alto de nosotros mismos que el que debemos tener (Ro. 12:3-4). (*To Be Saved in the Life of Christ as Revealed in Romans*, págs. 29-30)

Lectura adicional: Salvation in Life in the Book of Romans, caps. 5-6, 8; *The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, cap. 24

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la 14:19 mutua edificación.

15:7 Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo os recibió, para gloria de Dios.

La salvación incluye la redención y la acción salvadora de Cristo. La muerte de Cristo nos trae la redención y la vida de Cristo nos otorga su acción salvadora ... La salvación en vida es para que la disfrutemos; pues su sabor es muy dulce. Por consiguiente, no sólo debemos entender estas verdades y saber cómo compartirlas, sino aprender cuándo y cómo presentarlas de acuerdo con las circunstancias, para que al exponerlas, tales verdades atraigan a las personas. Una vez que disfrutamos la salvación en vida, no podremos continuar siendo individualistas ni peculiares. Antes bien, cuidaremos de otros y nos olvidaremos de nosotros mismos. De este modo seremos salvos del individualismo propio de la vida natural. (*Salvation in Life in the Book of Romans*, pág. 33)

Lectura para hoy

La vida de Dios en Cristo ... [nos capacita para] llevar la vida de iglesia en una localidad, siendo salvos de nuestras opiniones personales y de buscar nuestra propia meta. Cada uno de los hermanos tenemos nuestro propio concepto, pero la vida de iglesia nos salvaguarda del mismo ... Los distintos puntos de vistas y opiniones del hombre producen diferentes metas. Estas metas diferentes impiden que la iglesia sea edificada. (*Salvation in Life in the Book of Romans*, pág. 24)

Al vivir la vida de iglesia en una localidad somos salvos de nuestros propios puntos de vista, de tener nuestras propias metas y de divisiones (Ro. 16:1-25). Cada uno de nosotros tiene su propio punto de vista y su propia meta. En la vida de iglesia sólo debe existir un solo punto de vista y una sola meta. Si no tenemos una sola perspectiva y una sola meta, nos será imposible practicar la verdadera vida de iglesia, y nos dividiremos a causa de nuestros diferentes puntos de vista y metas. Quizás un grupo de santos empiece a reunirse en determinada localidad, sin embargo, si cada hermano y hermana tiene diferentes metas y diferentes puntos de vista, el resultado será la división. Vivir una vida apropiada de iglesia en una localidad nos salvará de nuestros diversos puntos de vista y

metas. Poco a poco, a medida que seamos salvos de nuestros propios puntos de vista y metas, seremos salvos de toda división.

Al vivir la vida de iglesia en una localidad, ciertamente tal vivir es de índole local, pero nuestra comunión tiene que ser tanto local como universal (Ro. 16:1, 16b, 22-23). Debemos tener comunión no solamente con los hermanos y hermanas en nuestra propia localidad, sino también con los hermanos y hermanas en todas las otras localidades. De este modo, nuestra comunión es de carácter universal ... La vida de iglesia es tanto de carácter local como universal; pero su carácter universal abarca mucho más que su carácter local.

Al vivir la vida de iglesia en una localidad debemos recibir a todos los creyentes como Dios los ha recibido (Ro. 14:1-3) ... Si queremos practicar la vida de iglesia debemos ser todo-inclusivos, recibiendo a todos los creyentes de Cristo. Esta manera de recibir a los creyentes es conforme a Dios. Debemos recibir a los creyentes genuinos porque Dios los ha recibido.

Debemos recibir a todos los creyentes a la luz del tribunal de Cristo (Ro. 14:10, 12). Al recibir a los creyentes, ... no debemos juzgar hoy a ninguno de ellos conforme a nuestro propio punto de vista. Todos los creyentes, incluyéndonos a nosotros mismos, seremos juzgados en el tribunal de Cristo. Por lo tanto, debemos recibir a todos los creyentes a la luz de este tribunal.

Al recibir a los creyentes, debemos hacerlo conforme al principio del amor (Ro. 14:15a). Todo cuanto hagamos o digamos a otros creyentes debe basarse en el amor divino y ser regulado por dicho amor; el cual hemos disfrutado y continuamos disfrutando sin cesar.

Esta manera de recibir a los creyentes con miras a la vida apropiada de iglesia está en conformidad con la vida del reino ... La vida del reino de Dios no tiene que ver con una dieta particular ni con el hecho de guardar ciertos días ni con ninguna clase de formalismo o costumbre, sino que tiene que ver con la vida divina en el Espíritu de Dios.

También debemos recibir a los creyentes según Cristo (Ro. 15:5), quien no se agradó a Sí mismo (v. 3). Al practicar la vida de iglesia, debemos tomar a Cristo como nuestro modelo, nuestro centro y nuestro todo ... Si Cristo ha recibido a alguien, nosotros debemos recibirlo, así como también Cristo nos recibió a nosotros para gloria de Dios (v. 7). (*To Be Saved in the Life of Christ as Revealed in Romans*, págs. 32-34)

Lectura adicional: To Be Saved in the Life of Christ as Revealed in Romans, caps. 3-4; *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 43

Iluminación e inspiración: _____

